

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Conditions.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrado

Labor de periodistas

Las "enquetitas" del verano.

Los periódicos parisienses, á falta de asuntos de efímera actualidad, remozan viejos temas, de actualidad permanente. Y, para darles amenidad mayor, los someten al juicio público, en esas informaciones á las que todo el mundo tiene derecho á contribuir con sus opiniones.

—¿Quién es el hombre que conoce á las mujeres?—ha preguntado á sus lectores *Le Matin*. Y con una admirable diligencia, por centenares y por millares, esos bienaventurados que han hecho del amor un arte y de este arte la finalidad suprema de su vida, y esas mujeres divinamente inocentes, que se tienen á sí mismas por incomprendidas y por incomprensibles, han contestado á la trónica pregunta. Pero, aunque las réplicas ingeniosas abundan, ninguno ha acertado á responder concretamente. Porque todos, ó casi todos, han dicho quién es el hombre que, en su opinión, sabe hacerse amar de las mujeres; y, como Hugues Le Roux observa, hacerse amar no es lo mismo que comprenderlas, aunque, por una especie de justificación sentimental, ellas crean ser comprendidas, cuando son, sencillamente, enamoradas.

Gil Blas, que ya coronó á Paul Fort como Príncipe de los poetas, y á Han Ryner como Príncipe de los cuentistas, teje ahora, con las opiniones de los dramaturgos y comediógrafos, la corona que ha de ceñir la frente del Príncipe de los autores dramáticos. Y aun con el sufragio restringido á los camaradas del futuro Príncipe—cada uno de los cuales, al contrario de los nobles de Aragón, cree valer más que cada uno de los otros y tanto como todos juntos—la elección es laboriosa. Porque aquí también—aunque el señor Unamuno crea que es cosa exclusiva de España—lo que más mortifica á los escritores no es la censura de su obra, sino la exaltación de la de sus colegas. La república de las letras de Francia está, como se ve, llena de Príncipes. Tantas cosas tipográficas como se traducen del

francés, ¿cómo no se ha vertido al español esta moda de las glorificaciones literarias, en las que hay, á un mismo tiempo, admiración é ironía?

En fin, *Excelsior* ha terminado la información que comenzó, preguntando á cronistas, novelistas y poetas:—¿A qué edad cesa un escritor de ser joven?—Peligrosa demanda que los escritores viejos han esquivado galanamente, y que los jóvenes han aprovechado para mostrar contra las glorias oficiales su indignación y su impaciencia.

Así procuran mantener viva la atención de sus lectores los diarios de París: poniéndolos en contacto con sus literatos ó con sus artistas; haciendo desfilar por sus páginas, siquiera sea someramente, una serie infinita de cuestiones, que la amenidad hace soportables, y la falta de pedantismo en su exposición, digeribles. Pero, si se considera friamente, ésta es la única manera lícita de hacer periódicos. Lo demás—ofecer vestidos, ó dineros, ó salchichas, para que el público se arriesgue á leer páginas sin ideas, sin emoción y muchas veces sin Gramática,—en una razonable división del trabajo, es tarea propia de horteras; no labor de periodistas.

JUAN PUJOL.

RECECHAS

Si quieres escribir versos, como lo escribo yo, compra el nuevo diccionario de la rima, que es atroz. Si quieres aborrrarte el pico, y aprovechar la ocasión, escucha de mi experiencia la despampanante voz.

Los asonantes en fa no tienen dificultad, según dice Rosalía, una cuñada bravia, hermana de mi mitad que se entrega á la poesía con entera libertad.

El consonante de *chupa*, según cuenta un concejal, puede ser *pupa* ó *chalupa*, pero *pupa* suena mal, y á nadie agrada la *pupa* sobre todo á un inmortal

que se irrita, porque escupa en el sueño un animal que, tímido, desocupa su región estomacal, mejor (dicho pectoral). Montémonos en la grupa de ese ser irracional.

Los asonantes en eo, me encantan por lo chistosos, según cree Timoteo, que entre sus ripios famosos, suele meternos el *cleo* y otros timus licenciosos, como el loco *dondoneo* de los broncos fragorosos, ó el místico *tintileo* de los pollos vanidosos, ó el virginal *cachondeo* de los vates calurosos

El consonante de chepa es muy fácil de buscar... A mí se me ocurre estepa, que no es término vulgar... Al poético, que trepa y solo piensa en trepar, le debemos condenar al suplicio del Mazeppa. Es preciso castigar, aunque no quiera la *Pepa*, y es preciso que se sepa que hay un varón ejemplar, un protector de *La Cepa* ex jefe de Putifar, que, aunque en el mundo no *quepa*, á la fuerza ha de *quepar*.

(E. ILIO)

(Puede continuarse).

DE SOCIEDAD

Ha salido para Málaga nuestro querido amigo y contertulio don Cristóbal Campoy, Secretario de este Juzgado municipal. Le deseamos un buen viaje.

Hoy hemos tenido el gusto de saludar á nuestro respetable amigo el ilustrado letrado de Murcia don Isidoro La Cierva.

Huelguistas que protestan

Madrid 7-9 m.

Dicen de Barcelona que se reunieron los obreros huelguistas. Se reunieron acordando protestar de las agrisiones realizadas y culpar de ellas á los patronos que quieren

con este procedimiento desacreditar á los obreros.

Acordaron no considerar huelguistas nueve y quírols que trabajan en las fábricas y no reanudarlas t a zas aunque sea en fábricas distintas.

Baratijas literarias

Eso de que algunos pollos se encorselen la falda pantalón y otros similares por el estilo, aunque desde luego censurable, pueden reputarse como excepciones que á la mas no afectan y si no transigir con ellos puede tolerarse su precaria existencia.

Pero pretender nada menos que el desconyuntamiento del lenguaje desnaturalizando el habla de Cervantes, como algunos «escritidores» intentan manejando la péñola á su antojo de párvulos, sin otros títulos que unas gafas innecesarias, unas lacias melenas, y la inevitable flor en el ojal de la americana, es cosa que no se pueden consentir, aunque los tales me llamen arcáico y agotado.

Es verdadera plaga la que invade el campo de las letras manejando el adjetivo sin freno y sin correspondencia, y el público estará conforme con mi humilde opinión de que eso del «gesto gallardo, los gritos del alma, la encrespada Sierra, las olas rumorosas, el oceano de colores, el aura popular, la deleznable arcilla, rayos de oro sobre los campos azotando las espaldas de la tierra, el chirrido de las persianas al caer sobre los hierros de los balcones (¿?) cabezas desgredadas y ojerasas que entorpecen los párpados, vacas melancólicas, la voz clara metálica y chillona», (¿en qué quedamos?) de la cabrera, y otro millar de tonterías por el estilo, son frases que puestas con incongruencia y á granel en el ensayo literario fatigan al pobre lector que si se llega á terminar rara vez, se pregunta intriguado ¿pero qué quiere decir este señor?

Entérense pues los aludidos y no echen mi consejo á mala parte. El adjetivo es en el arsenal de construcciones literarias, la parte más artística de la oración; es el arabesco con que se engalana la obra, pero si no ha de resultar

churrigueresca hay que tener cuidado de usarlo con moderación y sobre todo con acierto.

Lo demás créanme ustedes amables compañeros, es sencillamente faltar á la reunión, y no hay derecho.

¡Oh jóvenes imberbes, que hacia el estudio dirigis vuestros pasos! «A todos y á ninguno mis advertencias tocan».

Pero... comprímense; os lo ruego á nombre de muchos lectores, empachados ya con la profusión de galas y oropeles que inundan el mercado.

A. Garcia Toral.

Viajes de políticos

Madrid 7 9 m.

Salí para San Sebastián en donde permanecerá hasta el regreso de la Corte el ministro de Marina general Pidal.

El Presidente del Consejo de Ministros Sr. Canalejas saldrá esta noche con dirección á Otero y desde allí saldrá con dirección á San Sebastián.

Concursos para los maestros nacionales

El ministro de Instrucción pública ha firmado el siguiente é importante Real orden:

«Ilmo. Sr.: Resueltas hasta donde de momento es posible las dificultades que se oponían á la convocatoria con carácter amplio del concurso de traslado á Escuelas nacionales de primera enseñanza y pendiente en lo demás el problema de la eficaz y definitiva solución que únicamente podrá dársele en el artículo ó artículos correspondientes á la ley de Presupuestos para 1913, importa á los intereses de la enseñanza publicar, desde luego, la convocatoria de condiciones de que con toda holgura puede en 1 de Enero implantarse y ejecutarse en todos sus aspectos el resultado que el propio concurso ofrezca. En su virtud, Su Majestad el rey (q. D. g.) ha resuelto.

1.º Que se convoque al concurso de traslado á Escuelas nacionales de primera enseñanza correspon-

diente al mes de Enero último, comprendiéndose en el mismo las vacantes ocurridas hasta el 31 de Diciembre de 1911.

2.º Que se incluya en dicho concurso las Escuelas de las Provincias Vascongadas y Navarra, las provinciales de Beneficencia y las vacantes que temporalmente ocuparon los alumnos en prácticas de la Escuela de Estudios superiores del Magisterio, que habían sido excluidas por Real orden de 24 de Marzo pasado.

3.º Conforme á lo prevenido en el Real decreto de 25 de Febrero de 1911 y disposiciones complementarias, los maestros que hayan ascendido por virtud de los artículos 1.º, 2.º y 4.º del mismo, no percibirán retribuciones en las Escuelas á que por este concurso puedan ser trasladados, aunque la vacante las tuviera asignadas.

4.º Se aplicarán á este concurso las prescripciones contenidas en el Reglamento aprobado por Real decreto de 25 de Agosto de 1911 y disposiciones posteriores complementarias, refiriéndose las propuestas á la situación de los maestros solicitantes en el 31 de Diciembre de 1911 y de los escalafones últimamente publicados.



Ha llegado el momento de devolver la visita á los hijos de la Sultana del Segura, y los del País del Alandroque sean ó no aficionados á nuestra hermosa fiesta nacional, se preparan para salir mañana en los trenes ordinarios y toreros con dirección á la capital.

Murcia, la ciudad siete veces coronada, la que tiene por dosel un cielo azulino y se adormece sobre nardos y jazmines, celebra sus fiestas de Septiembre y allá vamos todos para engrosar aquella animación que en estos días reina por todas partes, y muy especialmente en el circo taurino.

Los aficionados á toros sueñan con los mirras, comentan los lances de Cocherito, Manolete y Martín Vázquez, y no hablan de más que

estanque de «Villa Rosa». El comisario se dirigió inmediatamente á la finca.

—Hice notar á Cournou—dice el comisario—que las paredes del estanque estaban completamente lisas era imposible que su criada se hubiese herido al caer y menos admisible todavía que se ahogara en tan poca agua.

Pero como el médico certificó la muerte como consecuencia de un accidente y dió la autorización para el enterramiento del cadáver, yo no insistí más.

Poco después observé que Cournou tenía una ligera erosión en la mano derecha.

Esta señal me chocó mucho, aumentando mis sospechas, hasta adquirir cierta certidumbre de que Ana Faure había sido víctima de un crimen.

Consagui que se hiciera una segunda autopsia; pero el doctor Flovar certificó de nuevo que allí no había más que un accidente.

Me dirigí en busca del doctor Fissleres, al que comuniqué mis impresiones. «Para mí—le dije—Ana Faure ha debido ser cogida por detrás y precipitada en el estanque.»

Se practicó una tercera autopsia, que dió por resultado idéntica certificación facultativa que las dos anteriores. (Murmullor.)

Algunos de los de descargo testifican de la honorabilidad de Ardissou.

El señor fiscal pide para Castelnau la pena capital. Aña le que siendo Ardissou el beneficiario nominal de la póliza del seguro, debe darse por muy satisfecho, por no resultar complicado con el asesinato, y si únicamente en la tentativa de estafa.

El defensor de Cournou hace una habil defensa, y se esfuerza en demostrar que su patrocinado no tenía interés alguno en la desaparición de Ana Faure; que ha presentado indiscutible coartada, y que todas las declaraciones de su querida contra él, son un tegido de calumnias.

Los defensores de Clemencia y Ardissou piden la absolución de sus defendidos.

Después de un cuarto de hora de deliberación, el jurado reaparece en el salón de sesiones con un veredicto de culpabilidad contra Cournou y su querida, si bien acordando, en favor de ésta, circunstancias atenuantes.

Cournou es condenado á la pena de muerte. El tribunal ordena que la ejecución tenga lugar en la plaza pública de Aix.

A su querida se le aplica la pena de quince años de trabajos forzados.

Presidente.—¿Cree usted que había compañía que comprara la póliza?

Agente.—Eso es inadmisibile. La asegurada era muy joven y habla que pagar muchas primas.

Comparece un testigo que declara que el día del crimen vió en el jardín de Villa Rosa á un hombre y una mujer vestidos de negro.

Presidente.—¿Qué traje llevaba Cournou ese día?

Clemencia.—Una americana blanca con pantalón gris. (Murmullor.)

En este momento se interrumpen las declaraciones.

El señor fiscal acaba de recibir un telegrama de Marsella. Se ha buscado con cuidado y detrás de todos los expedientes suspestrs cartas reveladoras de que Cournou ha hablado. ¡Nada! El asesino hace un gesto de despecho.

Se reanuda la comparencia de testigos.

Comparece la dueña de la agencia de colocaciones, donde Cournou encontró á su víctima.

—Antes que á Ana Faure—dice—presenté á Cournou á otra aliente.

Las declaraciones de los otros testigos son insignificantes.